

VASILIEV, Leonid *et al.*, *Polémica en la URSS, la perestroika seis años después* (comp., trad. e introducción de Juan Pablo Duch y Carlos Tello), México, FCE, 1991, 439 pp.

A pesar de que la reestructuración de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas y todos los acontecimientos concomitantes (la desaparición del bloque socialista europeo y aun de la Unión Soviética, la unificación de Alemania, el fin de la Guerra Fría, etcétera) son de los fenómenos sociales más importantes de fin de siglo, la literatura en español es escasa. En parte, ello se debe a la rapidez con que se han dado esos acontecimientos y su carácter imprevisible, lo cual produce que en muchas ocasiones el margen para el análisis detenido y profundo sea estrecho.

Juan Pablo Duch y Carlos Tello (embajador de México en la ex Unión Soviética) tuvieron el gran tino de seleccionar varios textos presentados bajo los rubros de: I. Los orígenes; II. La reforma económica; III. La reforma política; IV. El problema de la Federación; V. La política exterior; VI. El proyecto ideológico; VII. Gorbachov, y VIII. Las perspectivas, con los cuales se da una visión general, sumamente interesante y rica en ideas sobre las diferentes posiciones de los teóricos, algunos de los cuales fueron también actores de la *perestroika*.

Indudablemente es un gran acierto la colección de los textos de los autores, hasta hace poco soviéticos, y su presentación en español. Su lectura nos introduce a un aspecto que era poco conocido en nuestro país: la rica polémica sobre los cambios del otrora enorme país euroasiático. De los textos fluyen abundantemente las ideas que destruyen o construyen, desde diferentes posiciones teóricas, el marxismo, la socialdemocracia, etcétera.

La caída del bloque socialista, la crisis de la Unión Soviética, provocada por el descontrol de los procesos de transformación que desembocó en la fragmentación y desaparición de este país, pone en tela de juicio la validez de la teoría marxista. A este tema se refiere Leonid Vasiliev quien es un "influyente articulista" del campo "reformista", en su trabajo titulado "La crisis del socialismo". La experiencia socialista analizada a la luz de las concepciones teóricas marxistas llevan a Vasiliev a plantear interesantes cuestiones como la de si "¿era Stalin marxista?" Aunque Vasiliev evade la respuesta, dejándosela a futuros investigadores, afirma, sin duda, "que todo el instrumental del que se valió Stalin se lo brindaron el marxismo y el leninismo" (p. 29).

Vasiliev analiza la formación del modelo stalinista para pasar a referirse a este modelo después de Stalin; al socialismo "real" fuera de la

Unión Soviética; los defectos orgánicos del socialismo y al colapso del sistema.

Desde nuestro punto de vista, jurídico, es interesante la observación de Vasiliev de que en forma errónea Marx interpretaba los términos de Estado, derecho y sociedad civil como "atributos inalienables del odioso capitalismo". Pero, dice Vasiliev, "paradójicamente Marx respiraba el aire de la libertad, del estado de derecho" (p. 19).

De la polémica, por su posición públicamente conservadora, Nina Andréieva, profesora de química del Instituto Tecnológico de Leningrado, se recogen dos de sus trabajos, de elocuente nombre: "No puedo renunciar a mis principios" y "Atañe a cada cual... ", en los cuales defiende las concepciones soviéticas tradicionales y se inclina hacia la atenuación o limitación, de las políticas reformadoras que se implantaban en la Unión Soviética, por ejemplo la *glasnot*. Ella consideraba que la *glasnot* debía tener límites variables y flexibles y se lanzó contra las publicaciones *Ogoniok*, *Novedades* de Moscú, *Yunost*, *Sovetskaia Kultura*, *Nevá*, por considerarles falsas, subjetivas, faltas de pruebas y arbitrarias (p. 63). El estilo polémico (ya que se aferra, y tiene el valor de expresarlo, a los conceptos soviéticos tradicionales en los momentos de cambios de crítica profunda a lo establecido) de la profesora Andréieva se manifiesta a lo largo de estos dos trabajos.

A continuación se presenta el trabajo de una famosa socióloga soviética, la profesora Tatiana Zaslávskaja, quien también llegó a ser diputada en el, renovado por la *perestroika*, Congreso de Diputados Populares. También recordemos que T. Zaslávskaja es una especie de precursora de la *perestroika*, ya que, obviamente por política oficial, se filtró a la prensa occidental su trabajo "Papeles de Novosibirsk", documento de carácter confidencial que versa sobre la situación crítica de la Unión Soviética, lo que dio base a la política de reestructuración de Mijail Gorbachov.

El trabajo de T. Zaslávskaja, denominado "La *perestroika* y el socialismo", se encuentra situado en la corriente más pura de la *perestroika*, iniciada por Gorbachov, es decir, representa una crítica a las cuestiones teóricas, desde la perspectiva de la experiencia soviética:

La teoría de que nos hemos valido hasta el presente abunda en contradicciones internas; peor aún, sus postulados no encajan en la práctica. Muchos científicos reconocen que las "leyes objetivas" no se cumplen en el terreno de la práctica, lo cual, en rigor, significa que el funcionamiento y el desarrollo de la economía obedecen a otras leyes (p. 67).

Pero tratando de seguir una línea socialista, es decir, de renovación del socialismo: "fortalecer, renovar, depurar el socialismo y promover la justicia social" (p. 76).

Independientemente de los críticos problemas derivados del movimiento secesionista de las Repúblicas, el "talón de Aquiles" de la *perestroika* de Gorbachov fue la economía. Los trabajos de S. Shatalin (asesor económico hasta enero de 1991 de Gorbachov y autor del plan económico que lleva su nombre), denominados "El hombre, la libertad, el mercado" y "¿Por qué ya no es posible realizar el Programa de los 500 días?"; de A. Serguéiev, representante de la ortodoxia en la economía soviética, "¿De la crisis a un callejón sin salida?"; de P. Medvédiev, I. Nit, L. Freinkman (jóvenes economistas egresados de la Universidad Lomonosov —el último hasta 1991 tenía 31 años— que forman parte de los asesores economistas de B. Yelsin), "El poder, el dinero y la libertad", son una muestra de dos cosas: la urgencia por enderezar la economía del país, en donde se había semidesmantelado el aparato económico soviético y sin que se estructurara uno nuevo; y la falta de consenso en el modelo económico que se debía estructurar. Esto es evidente cuando se leen los tres trabajos donde están representadas las tres corrientes dominantes, el centro (Shatalin), la ortodoxia (Serguéiev) y la izquierda, que para nuestra lógica significaría la derecha neoliberal (propone, por ejemplo, el apoyo a la iniciativa empresarial, desestatificación, privatización y desarrollo de la competencia) representada por los tres asesores de Yelsin. La lectura es sumamente interesante, sobre todo si se hace con espíritu analítico y se toman en cuenta los últimos acontecimientos, caracterizados por el ascenso al poder de B. Yelsin.

A los connotados académicos A. Sobchak y A. Kivá, y un famoso politólogo, I. Kliamkin, les corresponde tratar los aspectos de la reforma política.

A. Sobchak, que de académico destacado pasó a ser alcalde de la ex Leningrado, se refiere en su trabajo, titulado "La configuración del nuevo sistema político o el poder, el partido y el derecho", a la renovación del sistema político soviético. Para lograrlo, pone especial énfasis en tres aspectos concretos: la edificación de un estado de derecho, la transición por etapas a un régimen democrático y la reconstitución de las principales formas de actividad de una sociedad civil. El ensayo es muy interesante y útil para tomar experiencias para la práctica mexicana.

A. Kiva, en su ensayo "¿Alcanzará el Partido a la *perestroika*?", aunque contesta a esta cuestión en sentido negativo y expresa una posición crítica contra el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), seguía esperanzado en una reforma sustancial de este Partido, a pesar de

que para la fecha en que se publicó su trabajo (19 de julio de 1990) ya era un lastre a la *perestroika*.

I. Kliamkin, hasta lo que pudimos leer (después aclaro por qué), centró su trabajo, denominado "El presidente hizo una opción en octubre", en la actuación titubeante del presidente Gorbachov.

El candente problema de las Repúblicas, factor fundamental de desintegración de la Unión Soviética y de la caída del poder de Gorbachov, es abordado desde diferentes puntos de vista: el de G. Starovoiofova, conocedora profunda del problemas de las nacionalidades, con su trabajo "Estado, sociedad y nación"; el de M. Brosnhteín ("El nudo Báltico"), observador político perteneciente ahora al nuevo país Estonia; el de A. Migranián ("¿Unión indestructible?") influyente politólogo del Instituto de Estudios Económicos y Políticos Internacionales de la Academia de la Ciencia de la Unión Soviética; el de V. Tishkov ("Los Estados Unidos de la URSS"), director general del Instituto de Etnografía de la Academia de la Ciencia de la Unión Soviética; el de N. Nazarbáiev ("La visión de las Repúblicas"), líder máximo de Kazajstán. Además se agrega la traducción del primer proyecto de Nuevo Tratado de la Unión, que por cierto, dista mucho de la versión que estuvo a punto de firmarse cuando sucedió el abortado golpe de Estado del 18-22 de agosto de 1991.

Todos estos trabajos, desde sus diferentes posiciones nos ilustran del complicado rompecabezas que es el problema de las nacionalidades y nos hacen ver que la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), no pone punto final a ese asunto, simplemente lo deja en suspenso.

Para tratar la polémica de la política exterior, la parte más exitosa de la *perestroika*, aunque no exenta de críticas acervas en el interior de la Unión Soviética, que hicieron renunciar al encargado de conducirla, E. Shevardnadze, se presentan tres trabajos, los dos primeros del mismo Shevardnadze: "¡No más enemigos!" e "Intervención en el XXVIII Congreso del PCUS", y el último de Yuri Ilin, crítico de la "nueva mentalidad", como se denominó a la política exterior de la *perestroika*. Bolov ("Volver a la realidad"), ideólogo de la ortodoxia rusa, y B. Kayarlizski ("Después de irse el fantasma"), sociólogo y dirigente del partido socialista y ex disidente, se refieren a lo que los compiladores denominaron el proyecto ideológico desde puntos totalmente contrapuestos.

La figura y el actuar políticos de uno de los grandes líderes del presente siglo es analizado también desde dos puntos de vista totalmente diferentes por L. Ionin ("Apología de Gorbachov"), investigador del Instituto de Sociología de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética.

tica y Y. Burtin ("Gorbachov"), sociólogo crítico de Gorbachov. En ambos trabajos se destaca la personalidad dubitativa y al mismo tiempo hábil del último presidente de la Unión Soviética. El centro parece ser su objetivo, pero se inclina ahora hacia la izquierda, ahora hacia la derecha, del espectro político soviético. Un político, no dubitativo, más bien oportunista, de carácter pragmático, que se viste de populista, le gana poco a poco la partida a Gorbachov hasta sacarlo del Kremlin.

En el capítulo final del libro se presentan las propuestas de los teóricos, nuevamente de las diferentes partes en lucha ideológica: A. Yakovlev ("Trampas para nueva democracia"), a quien algunos consideran el "padre de la *perestroika*"; Gavriil Popov ("¿Qué hacer?"), aliado de Yelsin y también polémico alcalde de Moscú; B. Karashvili ("La culminación"), investigador del Instituto del Estado y Derecho de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, cuya propuesta es la "modernización", concepto intermedio entre el capitalismo y el socialismo soviético; Y. Afanásiev, socialdemócrata crítico del socialismo.

A pesar de que los acontecimientos se han desbordado hasta hacer obsoletas muchas de las ideas, es sumamente interesante leer estos trabajos donde (gran virtud de los compiladores) puede uno sentir directamente la polémica sobre el rumbo de un país que ya desapareció y entender lo que ocurrió.

Este libro que, repito, contiene material muy valioso, se ve empañado por desafortunados errores de traducción y de impresión. Por ejemplo, buscamos en el diccionario las palabras "practicista" (p. 27) y no la encontramos, lo mismo sucedió con la palabra "esfagnación" (p. 33).

Lo más desilusionante es cuando leía el interesante trabajo de I. Kliamkin, y a la altura de la página 193 desaparece la secuencia y pasa a la página 214; ahí me encontré con un bache de desorden que me privó de leer completos el ensayo de Kliamkin y de la Starovoifova. Es una lástima que trabajos tan buenos se presenten así.

Manuel BECERRA RAMÍREZ

VILLEGAS, G. C., *El crédito bancario*, Buenos Aires, Depalma, 1988, 325 pp.

La importancia del crédito en la economía de los países es evidente, se impone. No requiere de apologías, pues es indudable que sin crédito no hay producción y sin ésta no puede haber consumo. Así se desen-